



**CENTRO
DE ESTUDIOS
DEL DESARROLLO**
Miguel d'Escoto Brockmann

N° 110

SEMENARIO IDEAS Y DEBATE

Managua, 05 de octubre de 2022



El nuevo orden mundial

Apuntes para la reflexión



PRESENTACIÓN

Centro de Estudios del Desarrollo
Miguel d'Escoto Brockmann

Entregamos a nuestros lectores un nuevo número del Semanario Ideas y Debate, centrado en el tema *El nuevo orden mundial: apuntes para la reflexión*.

En el primer artículo, Augusto Zamora, ex embajador de Nicaragua en España, explica que, hasta el momento, en el desarrollo de su operación especial, Rusia no ha querido golpear a fondo a Ucrania. Sin embargo, resulta claro que dispone de una supremacía militar que le permitiría destruir la infraestructura ucraniana sin problema ninguno.

La reciente contraofensiva ucraniana, marcó un antes y un después en el campo de batalla, ya que ahora resulta evidente que ya no es Rusia contra el régimen de Kiev, sino la OTAN abiertamente contra Rusia. De ahí se está observando un cambio radical en el escenario bélico.

En el segundo texto, el analista político Fabrizio Casari, a partir del sabotaje a los gasoductos Nord Stream, plantea una reflexión que desarrolla sobre tres ejes principales: primeramente, nos recuerda que el objetivo estratégico por el que Washington ha decidido hacer la guerra a Moscú es imposibilitar cualquier hipótesis futura de colaboración en el ámbito energético y político entre Europa y Rusia.

Segundo, Casari analiza las consecuencias del resultados de los referéndum: la anexión del Donbass asegura el corredor con Crimea y el control sobre el Mar de Azov. Por consecuencia, quien ahora ataque a los ciudadanos de Donbass, estará atacando a la Federación Rusa.

Finalmente el periodista italiano afirma que Rusia nunca aceptará a un país de la OTAN en sus fronteras y traer a Kiev a la Alianza Atlántica equivaldría a una declaración de guerra a Moscú. Por lo cual, el escenario es complejo e impacta en la seguridad colectiva.



El tercer aporte, de Winnie Narvárez, nos ofrece la oportunidad de conocer más de cerca la propuesta de Reinención de Naciones Unidas planteadas en su momento por el padre Miguel d'Escoto Brockmann.

La autora nos invita a conocer mejor los mecanismos a través de los cuales las Naciones Unidas podría ser repensada.

Destaca que el valor de la propuesta de Reinención de la ONU radica, aún en estos días, en la *“descentralización del poder y la participación real de los pueblos desde una conciencia de protagonismo histórico”*.

Así como lo planteaba el padre Miguel d'Escoto, el mundo necesita de una Organización de las Naciones Unidas que responda a los intereses de todos los pueblos. Es decir, que sea capaz de representar a todos sus miembros y no pequeño grupo de estados, las elites del mundo. *“Necesitamos una ONU cuyo quehacer y objetivo sea conocido por todas las personas, para poder participar de la construcción del mundo que deseamos”*.

Esperamos que este nuevo número del Semanario pueda ser una herramienta útil para la reflexión y análisis del contexto internacional.



Índice

- Ucrania, ahora sí, la guerra
Augusto Zamora.....

- El juego amañado de la OTAN
Fabrizio Casari.....

- La Onu con la participación de todos
Winnie Narváez.....

■ Ucrania, ahora sí, la guerra

Por: Augusto Zamora



Las fuerzas armadas de Rusia en Lugansk (Créditos Imagen: Sputnik Novosti)

Los referéndums que se realizaron en cinco regiones de la actual Ucrania –Lugansk, Donetsk, Jerson, Zaporíya y partes de Mikolayiv-, para incorporarse a la Federación Rusa, **ya han marcado un antes y un después en la guerra en Ucrania.**

Tras las votaciones, que resultaron en un SI a la incorporación, se abrirá un proceso legal en la Duma para formalizar la anexión, de forma que, una vez firmada la ley por el presidente Vladimir Putin, todos esos territorios pasarán a formar parte del territorio de Rusia. Poco importa que la OTAN y sus fieles descalifiquen las votaciones y desconozcan el proceso de anexión. A fin de cuentas, en 1999, la OTAN lanzó una brutal guerra de agresión contra la inerte Yugoslavia de Serbia y Montenegro, impuso por la fuerza bruta la separación de Kosovo de Serbia y la proclamó república independiente.

Aquel hecho estableció un antecedente tan peligroso – no hay mayor violación del Derecho Internacional que arrancar territorios soberanos a un Estado por medio de la fuerza- que muchos países –entre ellos España-, se negaron a reconocer su legalidad. Poco ha importado.

La OTAN, haciendo uso de su poder político y militar, impuso la independencia de Kosovo y ahí sigue. Para Serbia sigue siendo su provincia; para la OTAN es un Estado soberano, cuyas fronteras son resguardadas por



soldados de la alianza atlántica. Ciertamente, desde la perspectiva del Derecho Internacional, se trata de hechos ilegales, pero, ¿cuándo ha importado tal derecho?

La Corte Internacional de Justicia condenó a EE.UU., en 1986, por la agresión contra Nicaragua y EE.UU. dijo *tururú*. Desconoció la sentencia, se retiró de la Corte y la guerra continuó.

La OTAN invadió dos veces Iraq, ocupó Afganistán, destruyó Libia y quiso seguir con Siria, pero allí apareció Rusia y la OTAN tuvo que detener su andanada de guerras.

Oír hablar a EE.UU. y los suyos de respeto al Derecho Internacional es como poner a Aníbal Lecter a defender el derecho a la vida mientras degusta nuestro hígado con vino cosecha 1857.

No hay dos hechos iguales y sería imprudente y necio hacer comparaciones entre Kosovo y los territorios formalmente ucranianos ocupados por Rusia, pues ambos solo comparten elementos externos. Kosovo ha sido territorio histórico de Serbia y Serbia como tal nació en Kosovo.

Ucrania fue una obra de ingeniería política del poder soviético, que creó un Estado donde nunca había existido uno. Para hacerlo, le traspasó territorios históricamente rusos (Crimea y Nueva Rusia) y, después de la II Guerra Mundial, amplió Ucrania con otros arrancados a Polonia, Hungría y Rumania. Pero todo ello dentro de una idea que es preciso recordar para entender este meneo de territorios: aquello se hizo desde la convicción profunda de que la Unión Soviética sería inmortal.

Desde esa perspectiva, poco importaban los cambios territoriales si, a fin de cuentas, era todo territorio del poder soviético. Pero no fue así, como sabemos.

La URSS fue destruida y su destrucción abrió múltiples tragedias para decenas de millones de personas, que antes eran compatriotas y ahora, de repente, vivían en países distintos, algunos con renacidos odios étnicos.



Millones de personas, rusas en su mayoría, se vieron convertidas, de repente, en extranjeras. Crimea estaba habitada en un 90% de rusos; en Nueva Rusia eran la gran mayoría. El golpe de estado de 2014 agravó la situación, pues se trató, sobre todo, de un golpe antirruso, dirigido contra Rusia y contra los rusos, desde el idioma hasta la cultura. La guerra estalló y se hizo cáncer maligno.

De todo el mosaico soviético, el más especial era Ucrania. Unida históricamente a Rusia, a tal punto que comparten los mismos orígenes, Ucrania fue parte de Rusia desde que Rusia es Rusia, en sus distintos procesos históricos. Por tanto, para Rusia, Ucrania no era, no es, no será nunca como cualquier otro país.

Ucrania es Rusia y, con Bielorrusia, forman la Rusia milenaria, eslava y ortodoxa, esa que la OTAN quiere destruir. De ahí el ahínco, el empeño, la decisión, de expulsar a la OTAN de las tierras eslavas. De sacar a los barbaros occidentales de un territorio que ha sido ruso y eslavo mil años.

Es preciso entender esto –guste, disgusto o deje indiferente- para entender la psicología que empapa la guerra en Ucrania. Así se comprenderá la alianza a muerte entre rusos y bielorrusos y se comprenderá que esta guerra será larga, muy larga, aunque callen los cañones, porque no cesará hasta expulsar a los barbaros de la tierra eslava. Podrán alcanzarse acuerdos, pero solo serán viables si Occidente renuncia a esa Rusia. No que se levante un muro, no, simplemente que la OTAN abandone Ucrania. Que se vaya.

La psicología permitirá entender por qué Rusia ha llevado a cabo la guerra como la ha llevado, de una forma *light* e ininteligible, hecho que, de forma obtusa, los occidentales han interpretado como debilidad de Rusia, lo que les ha llevado a cometer un error tras otro (y en esos errores siguen), al no asumir que no es debilidad, sino una forma de limitar al máximo los daños humanos y materiales a la población ucraniana (rusa).

Fijémonos en un tema al que escasamente se le ha prestado atención: Rusia, en Ucrania, ha



transgredido los manuales más básicos de cómo llevar una guerra.

Según las doctrinas militares en uso, la primera acción es lanzar ataques que debiliten al máximo la capacidad de resistencia y la moral del adversario. Eso hizo Rusia en la primera fase de la guerra, pero afectando esencialmente las infraestructuras militares.

El resto quedó fuera del marco de operaciones y fuera sigue hasta el presente. Con la práctica totalidad de sus estructuras civiles intactas, el gobierno ucraniano y la OTAN, su gran sostén, han podido reorganizar el ejército, rearmarlo y moverlo libremente por el oeste de Ucrania y buena parte del este. La existencia de este santuario ha hecho posible la llegada masiva de armas y equipo atlantistas y le ha permitido al enemigo moverse como si la guerra no fuera con ellos. Esta forma de guerra ha tenido un costo muy alto para Rusia. Altísimo.

En la II Guerra Mundial -y primera con uso masivo de la aviación-, los aliados se aplicaron a fondo a bombardear fábricas, nudos de comunicaciones, centrales eléctricas, depósitos de combustibles, graneros y puentes en Alemania, pues esa es la forma más eficaz y rápida de destruir los recursos materiales del enemigo, que, sin esos recursos, veía desplomarse a plomo su capacidad de combatir. Antes de invadir Iraq, EEUU y sus aliados demolieron todo lo que de valor había en el país, fuera o no objetivo militar. El propósito de los bombardeos masivos e indiscriminados era garantizar al máximo que, cuando las tropas penetraran al territorio, las bajas propias fueran las mínimas, a causa de los estragos causados en las infraestructuras iraquíes.

Nada de eso ha hecho hasta ahora Rusia. Ucrania sigue funcionando en paz, con la guerra limitada a los territorios controlados por Rusia y las milicias prorrusas. Militarmente, una aberración.

Rusia, pues, no está haciendo nada de lo que mandan los más básicos manuales militares. No ha bombardeado ninguna planta eléctrica, ni fábricas, ni aeropuertos, ni nudos ferroviarios, ni puente alguno sobre el río Dniéper. Ni siquiera ha cortado el suministro



de gas a Ucrania, algo tan simple como darle vueltas a unas manijas para que ese gas deje de fluir y paralice el país.

Rusia no ha querido golpear a fondo a Ucrania, no obstante, dispone de una supremacía aérea total y de armamentos de alta precisión que le permitirían destruir toda esa infraestructura sin problema ninguno.

Aprovechando esta circunstancia, la OTAN ha enviado a centenares de oficiales y asesores militares a Ucrania, ha podido rehacer, de forma relativamente fácil, el ejército ucraniano, poniendo al mando de las fuerzas ucranianas a oficiales de la OTAN.

El control de la OTAN sobre esas fuerzas es tal que expertos militares como Scott Ritter (y otros más) califican al nuevo ejército de Ucrania como un ejército de la OTAN. En la tan cacareada contraofensiva en la región de Járkov, Rusia fue sorprendida por un ejército de nuevo cuño, con armamento atlantista y bien informado de los puntos débiles rusos en el frente de guerra.

Esa contraofensiva marcó un antes y un después, pues, creemos, hizo entender al gobierno ruso que, o espabilaba, o su estrategia militar iba directa al desastre. Porque ya no era Rusia contra el régimen de Kiev, sino la OTAN abiertamente contra Rusia. De ahí el cambio radical.

Putin ordenó la movilización parcial del país para reclutar a 300.000 efectivos y se decidió organizar referéndums en las zonas bajo control ruso, para que se votara su incorporación a la Federación Rusa. Subir la guerra de nivel, de esa guerrita *light* y ruinosa a una guerra como debe ser.

Debemos entender que estas dos decisiones han puesto sobre la mesa un hecho capital: Rusia ha decidido abandonar la vía de la negociación para asumir una política de hechos consumados. Incorporar a Rusia los territorios controlados implica que esos territorios quedarán fuera de cualquier negociación (que, en algún momento, llegará). Anexionarlos hoy para devolverlos mañana sería peor que salir de ellos ahora. En suma, ya



no habrá negociación sobre Donbás y Nueva Rusia, que volverán a ser rusos para siempre. Lo que se negocie, se hará sobre la aceptación de la anexión, o no se negociará.

Por otra parte, la movilización de 300.000 efectivos dará un vuelco radical a la guerra, pues Rusia sumará alrededor de 500.000 soldados sobre el terreno, mejor equipados y armados. La afirmación de Putin, de que Rusia empleará todos sus medios militares, hace prever que los objetivos militares hasta ahora exentos de la guerra, podrán ser atacados.

Una de las consecuencias de ese cambio de estrategia sería que el oeste de Ucrania deje servir como santuario de la OTAN. Y la OTAN tendrá que decidir si escalar o recular. De esa decisión dependerá el nivel de riesgo de confrontación directa entre Rusia y la OTAN.

Si la opción que se escoge es la escalada, puede esperarse que Rusia no se limite a atrincherarse en las provincias reincorporadas, sino que decida avanzar sobre el resto del territorio de Nueva Rusia, hasta alcanzar Odesa.

Medio millón de soldados apoyados en todo el poder militar de Rusia es una cuestión muy seria. Se tardará, quizás, dos meses en habilitar a la nueva tropa. En noviembre se empezarán a ver sus efectos. No es posible predecir resultados, pues las variables son muchas.

De lo que podemos estar seguros es que el invierno europeo estará lleno de sorpresas, pólvora y frío. Nosotros, bajo el plácido sol del Caribe, viendo estrellas.

-Augusto Zamora: Ex embajador de Nicaragua en España. Autor del libro *De Ucrania al mar de la China* (Akal).

■ El juego amañado de la OTAN

Por: Fabrizio Casari



Imagen alusiva a los gasoductos de North Stream (Créditos: Depositphotos)

Ya no parece haber dudas sobre los autores del sabotaje de los dos gasoductos de North Stream, como nunca las ha habido sobre los objetivos que perseguían: golpear a Alemania y Rusia.

La presión de Estados Unidos sobre Alemania no es nueva. Ya con Obama salió a luz el programa de espionaje estadounidense hacia la cancillera Merkel y todo el gobierno alemán, hasta los jefes del BND, destinado a chantajear a toda la clase política alemana si hubiera dado paso, como era de esperar, a North Stream 2.

Berlín es un competidor importante de los EE.UU. en los mercados de diversos productos y su fortaleza económica y política, combinada con una absoluta facilidad para defender sus intereses, no permite que Washington ignore sus ambiciones de poder.

Que los alemanes son conscientes del "fuego amigo", lo demuestra el posterior voto en contra del Bundestag al aumento del envío de armas y la intervención de la ex-cancillera Merkel, quien habló de *"la necesidad de llegar a un acuerdo con Moscú sobre seguridad colectiva"*, alarmando así a los Estados Unidos, Polonia, los países bálticos y Ucrania.

La creciente intolerancia de Berlín preocupa a EEUU, porque podría evolucionar hacia un cambio parcial de rumbo. La reducción de las sanciones por el gas estaría



entre los primeros puntos de un posible acuerdo de paz del que Washington no quiere ni oír hablar.

Además de la derrota política, volvería a convertir el gas estadounidense en un costo político innecesario y costoso. De ahí la advertencia de EE.UU.: el desmantelamiento de gasoductos hace imposible hipotetizar la revisión de sanciones (aunque sólo se limiten al gas) en caso de acuerdos.

Acuerdos cuyos posibles términos aún no se ven, pero Washington y Kiev temen que la llegada de un invierno especialmente duro y la crisis energética europea puedan resquebrajar el frente antirruso. Un contexto que puede poner a prueba el equilibrio en la UE, como demuestra la decisión alemana de intervenir con 200.000 millones de euros en apoyo energético, en medio de protestas de otros países europeos. También están empezando a pedir a Noruega los lujosos acuerdos sobre aumentos especulativos de su gas.

En definitiva, no es un buen momento para la cohesión europea.

Estados Unidos mira el escenario con cierta preocupación. Por supuesto, se benefician de una crisis europea que mejora la competitividad estadounidense en los mercados y revierte el diferencial histórico entre el dólar y el euro. Sin embargo, el tambaleo de la UE produciría una reducción de la presión sobre Moscú y del apoyo económico a Kiev, pues EE.UU. sólo pone las armas de su industria bélica, feliz de entrar en nuevos pedidos para el ahora territorio estadounidense de ultramar.

Pero captar los elementos de riesgo de una crisis europea no significa perder de vista el objetivo estratégico por el que Washington ha decidido hacer la guerra a Moscú: hundir cualquier hipótesis futura de colaboración en el ámbito energético y político entre Europa y Rusia.

Se quiere golpear la idea de Rusia como eje de un continente como Eurasia, impidiendo su papel político; en colaboración con la SCO, podría concretarse la constitución de una entidad geopolítica que, a nivel comercial y de seguridad compartida, mantendría a



Europa segura y con un enorme mercado y haría que EE.UU. fuera poco irrelevante en dos de los cinco continentes.

Por eso en Washington quieren continuar la guerra a como dé lugar: genera otra ventaja estratégica para EE.UU. porque pone en condiciones de mayor dificultad a la estructura socioeconómica europea.

Al fin y al cabo, el crecimiento alemán se basó en el superávit comercial obtenido también gracias al bajo coste energético para su producción en virtud del precio competitivo que Moscú exigía para su gas y petróleo. Ahora el escenario cambia radicalmente: el avance del GNL USA, aunque insuficiente, trae consigo un aumento de costes del 55% con el añadido del transporte y la triangulación. Junto a esto, unido a la continua subida de los tipos de interés del Euro (medida estúpida y contraproducente para contrarrestar el tipo de inflación que sufrimos) favorece la entrada del área de la UE en la recesión económica. Con esto, la economía estadounidense respirará profundamente: dos de cada tres de sus principales competidores -la UE y Rusia- estarán en problemas, en cambio Washington crecerá.

El referéndum de la identidad

La consulta en Donbass dio el resultado esperado. A diferencia de lo que afirman los medios y la política atlantistas, no se debe a la presencia de militares rusos, sino a la simple presencia de dos elementos.

El primero es que los votantes de Donbass son rusos; son para el idioma, las costumbres y tradiciones, la cultura y la religión. El segundo es que han soportado los ataques de la artillería ucraniana durante ocho años con un saldo de destrucción, ruinas y 14.000 muertos. Por lo tanto, unirse a la Federación Rusa es, además de una reunión lógica, una póliza de seguro para su supervivencia.

Putin dijo que estaba dispuesto, tras el resultado del referéndum, a negociar la paz. Con esto demostrando que el principal objetivo de la operación era asegurar a los rusos del Donbass y eliminar la capacidad militar de los batallones neonazis, y no tomar Kiev. Una guerra



limitada por las fuerzas sobre el terreno y por su funcionamiento.

La idea era golpear a los nazis y tratar de preservar el país y la población civil, que en un 40% es de habla rusa. Ni 100.000 hombres para un territorio dos veces el de Francia, ni bombardeo de sus centros de poder político y productivo, ni ataques a la población civil, ni destrucción de puentes, carreteras, centrales eléctricas o puertos, sin interrupciones ni siquiera en el suministro de gas. Si Moscú hubiera querido, en pocas horas Ucrania hubiera estado sin luz ni gas y medio destruida.

La anexión de Donbass asegura el corredor con Crimea y el control sobre el Mar de Azov y ahora atacar a los ciudadanos de Donbass es atacar a la Federación Rusa, con todas las consecuencias que ello conlleva.

Esto lo saben muy bien Washington, Bruselas, Kiev y Varsovia, estos últimos fanáticos neonazis histéricos que sueñan con vengarse de Rusia.

Zelensky, incitado por los polacos, pide una rápida entrada en la Organización Atlántica, pero Washington se lo está tomando con calma, también porque ya es dueña de Ucrania sin necesidad de que se una a la OTAN. Los nuevos arreglos operativos de las bases en Alemania y Polonia parecen indicar la intención de Estados Unidos de preferir el mantenimiento de una guerra de larga duración y no buscar la confrontación total con Moscú.

Lo cierto es que Rusia nunca aceptará a un país de la OTAN en sus fronteras y traer a Kiev a la Alianza Atlántica equivaldría a una declaración de guerra a Moscú. Se abre un pasaje del que dependerá la seguridad colectiva.

Se está jugando una partida de ajedrez en Bruselas. Aparentemente, la OTAN tiende a no apoyar a Zelensky al recordarle que no está en guerra y, como establece el Tratado, ningún país en guerra puede solicitar ser miembro. Además, si se admitiera a Kiev, la presencia rusa en Ucrania daría lugar a un ataque a un país de la OTAN y Kiev podría invocar la aplicación del artículo 5 del Tratado, que prevé la respuesta de todos los



miembros de la organización al ataque a cada uno de ellos. de ellos.

La cautela de Washington se explica también por las previsibles objeciones que varios miembros de la OTAN plantearían al respecto. También porque Turquía y Europa estarían llamados a asumir sobre sus hombros un conflicto que pondría en peligro su seguridad en terreno convencional y que podría degenerar a nivel táctico nuclear, mientras Washington estaría a salvo a 6.000 kilómetros (suponiendo que realmente fuera así).

Nadie cree que a Ucrania le valga la tercera y última guerra mundial que, se estima, produciría 34 millones de muertos en los primeros días. Veremos, los matones yanquis siempre han estado fascinados por las guerras libradas por otros. Pero atacar a Rusia directamente sería la peor de las ideas. Puede haber un conflicto global donde no habrá cobijo para nada ni nadie y no será una guerra fuera de casa con otros soldados peleando: afectará medios, recursos, ciudades y ciudadanos estadounidenses.

Veremos si los poderes de las finanzas globales elegirán la Tercera Guerra Mundial como prólogo del gran *reset* del capitalismo mundial o decidirán un camino que los proteja a sí mismos en primer lugar. Ganar pero no sobrevivir no parece una gran idea.

-Fabrizio Casari: Periodista, analista en política internacional y Director del periódico digital www.altrenotizie.org



■ Una ONU con la participación de todos

Por: Winnie Narváez Herrera



Bandera de la ONU

Créditos: www.shutterstock.com

"Naciones Unidas requiere ser reinventada, depurada de todas las agendas imperiales de Estados Unidos y de las principales potencias ex-colonialistas [...] que siempre pretendieron comportarse como, de hecho, se han venido comportando, como dueños del mundo y al margen de todo concepto de derecho".

Miguel d'Escoto Brockmann

La Organización de Naciones Unidas (ONU), sucesor de la Liga de las Naciones, fue creada cuando se aproximaba el fin de la II guerra mundial¹.

Fundada, primordialmente, para *"mantener la paz y la seguridad internacionales"*, y para *"tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz"*,

¹ "Cuando la Segunda Guerra Mundial estaba a punto de terminar en 1945, las naciones estaban en ruinas y el mundo quería la paz. Representantes de 50 países se reunieron en San Francisco en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional del 25 de abril al 26 de junio de 1945. Durante los siguientes dos meses, procedieron a redactar y luego firmar la Carta de la ONU, que creó una nueva organización internacional, las Naciones Unidas, que, se esperaba, evitaría otra guerra mundial como la que acababan de vivir" (Fuente: Naciones Unidas <https://www.un.org/es/about-us/history-of-the-un>)



tal como se establece en su Artículo 1 de la Carta de San Francisco. Habría que ver hasta qué punto la Organización haya sido capaz, a lo largo de su historia, de cumplir con su noble propósito fundacional.

Es notorio que, desde su creación hacia 77 años, la Carta nunca ha sido actualizada, aunque la membresía misma de la Organización creció de 51 Estados fundadores en 1945, a 193 Estados miembros en la actualidad. Ante los profundos cambios producidos en el contexto internacional con los procesos de descolonización, la proliferación de armas nucleares, la Guerra Fría, la posterior disolución de la Unión Soviética, sucesiva unipolaridad o primacía de los Estados Unidos, y en el siglo XXI, el surgimiento de un mundo multipolar como contrapropuesta al modelo de desarrollo occidental.

La semana pasada, se concluyó el debate de alto nivel de la 77ª Asamblea General. En términos generales los temas fueron: la necesidad de reformar la ONU, el desarrollo de un mundo multipolar más justo y solidario, el respeto a la soberanía, el riesgo de una guerra nuclear, la lucha contra las drogas y el cambio climático. Sin embargo, no se presentaron propuestas concretas para transformar la Organización en un foro a la altura de los desafíos del siglo XXI y el mundo actual.

En palabras del padre Miguel d'Escoto Brockmann: sin una Organización mundial efectiva, será imposible enfrentar las múltiples crisis convergentes producidas por el calentamiento global, la crisis económica financiera mundial, la militarización del ultra espacio y la privatización de la guerra.

Es evidente, entonces, que el mundo necesita a las Naciones Unidas, más es absolutamente necesario que esta sea un verdadero foro de encuentro político, y no una institución sometida a la voluntad de unos pocos Estados.

Para ello se requiere de una Asamblea General que funcione como centro neurálgico, con prerrogativas y poderes para aprobar resoluciones vinculantes sobre cualquier tema, y que logre asegurar su debido acatamiento.



Asumiendo la necesidad planteada en el párrafo anterior, hasta hoy la única propuesta concreta “de Reinvención de la ONU”, es la que presentó el padre d’Escoto en abril del 2011, apenas veinte meses después de concluir su mandato de presidente de la 63^a Asamblea General, y en el contexto de la guerra de EEUU y la OTAN contra Libia.

La propuesta aboga por la descentralización del poder del Consejo de Seguridad hacia los otros órganos. Algunos elementos clave presentados a continuación pueden servir de insumos para un análisis más amplio de la coyuntura actual y las amenazas inminentes que enfrentamos.

El **Propuesta de Reinvención de la ONU** posee tres componentes principales (d’Escoto y Clark, 2012):

1. Una propuesta de **Carta actualizada** cuyos puntos principales incluyen:

Propósitos y principios

- *Abolición absoluta de la guerra* – El artículo 2 de la Carta de San Francisco prohíbe ‘el uso de la fuerza’, e incluso su amenaza, en las relaciones internacionales. La nueva propuesta amplía la obligación al declarar la abolición absoluta de la guerra. Se busca con ello eliminar cualquier vestigio de ambigüedad jurídica y restarles a los Estados la opción de recurrir al ‘uso de la fuerza’ en las relaciones internacionales.

- *Desmilitarización de la ONU* La desmilitarización del mundo pasa por la desmilitarización de la ONU. Así, en el artículo 53 del proyecto de Carta se establece que “la Organización de las Naciones Unidas no puede utilizar o autorizar el uso de la fuerza”. Una organización desmilitarizada no afecta el derecho inmanente de los Estados a la autodefensa, sea individual o colectiva.

Propone una serie de obligaciones de los Estados a fines de asegurar que los acuerdos y arreglos regionales para el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales operen de manera compatible con los propósitos y principios de las Naciones Unidas. Así, dice: *“queda claro que organizaciones como la OTAN, comprometidas con la guerra y con el propósito de extender el área bajo el control de Estados Unidos y sus*



aliados, no tienen cabida en la nueva institución.” Los Estados miembros tiene la obligación de ponerse en conformidad de la Carta o asumir las consecuencias que contrae.

- *Erradicación del imperialismo* - El imperialismo, la imposición del poderío económico o militar de un Estado sobre la voluntad soberana de otro, constituye una de las más graves amenazas a la paz y seguridad internacional. La propuesta insta a los Estados miembros a acelerar los procesos de descolonización (Art. 2-19b).

- *Renovación permanente de la Carta* - Establece un procedimiento para la revisión de la Carta mucho más ágil que el de 1945, y sin dar la posibilidad de veto a ningún Estado miembro.

Asamblea General

- Otorga el papel que le corresponde como órgano principal del sistema de las Naciones Unidas. Está dotada con nuevos poderes, incluyendo la autoridad de “adoptar decisiones o resoluciones de carácter vinculante” (Art. 21).

- Se declara al Presidente como más alto funcionario de la Organización, y debe ser electo por la Asamblea General para un periodo de seis años (Art.11), asegurándole también los recursos humanos y financieros necesarios para el ejercicio de sus funciones (Art. 24-4).

- Se establece la Alta Comisión para salvaguardar la integridad de la Carta, que provee a los Estados miembros un recurso para apelar, modificar o revocar toda decisión del Consejo de Seguridad si se considera afectado por la misma. La Comisión determinará si tal decisión es ilegal o no, y si es compatible con las disposiciones y principios de la ONU (Art. 25).

Consejo de Seguridad

- La problemática de fondo del Consejo radica en la impunidad que gozan algunos de sus miembros. Establece, de forma inequívoca, que “la actividad internacional del Consejo de Seguridad esté regulada



por las disposiciones de Carta y los principios y normas del derecho internacional” (Art. 28).

- Concede a cualquier Estado miembro un remedio para impugnar una decisión del Consejo que considere afecta sus intereses.
- El proyecto de Carta elimina el derecho a veto y suprime la categoría formal de ‘miembros permanentes’ dentro del Consejo de Seguridad.
- Amplia la membresía del Consejo garantizando una representación geográfica equitativa.

Consejo de Derechos de la Madre Tierra y de los Derechos Humanos

- La Propuesta de Carta eleva el actual Consejo de Derechos Humanos al nivel de un órgano independiente de la ONU aumentando simultáneamente su mandato. El nuevo Consejo de Derechos de la Madre Tierra y de los Derechos Humanos busca ampliar la concepción actual de los derechos, para incluir a aquellos pertenecientes al mundo natural, como un elemento intrínseco de los derechos humanos tanto individuales como colectivos; pretende además contribuir a su proceso de codificación, con el fin de hacerlos exigibles.

Corte Internacional de Justicia

- Convierte a la Corte Internacional de Justicia en un mecanismo universalmente obligatorio de solución pacífica de controversias. No tiene sentido pertenecer a la Organización y no reconocer a su máximo órgano judicial, cuando todos los Miembros de las Naciones Unidas son ipso facto partes en el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia. (Artículo 93 de la Carta de 1945.)

2. Un proyecto de Estatuto para un Tribunal Internacional de Justicia Climática y Protección Ambiental

- La interdependencia ambiental hace indispensable la internacional

lización del derecho ambiental. La creación del Tribunal de Justicia Climática y Protección Ambiental busca dar respuesta a la tremenda frustración generalizada de los pueblos que sufren su deterioro ambiental,



consecuencia del calentamiento global: grandes deshielos y deslaves, inundaciones y sequías, maremotos y terremotos cada vez más frecuentes.

- Esta nueva instancia del sistema de la ONU gozaría de un alcance jurídico universal pleno sobre todos los Estados miembros, y sobre todas las personas físicas y jurídicas de cualquier nacionalidad (Estatuto, Art. 1-2).

- o Establece el delito de 'ecocidio', definido como "cualquier acto perpetrado por un Estado o una persona física o jurídica, ya sea intencional o por negligencia, que causa daño permanente y significativo al Medio Ambiente regular" (Estatuto, Art. 4-2^a).

3. Una propuesta de "**Declaración Universal del Bien Común de la Madre Tierra y de la Humanidad**". Esta propuesta acompaña a la Carta y entre sus artículos destaca:

- la inclusión del espacio exterior como bien común,
- la prohibición de la especulación sobre la tierra, el agua y los alimentos,
- la liberación de medicinas para el uso de todas las personas,
- la tenencia colectiva de la tierra,
- la garantía de recursos hacia pueblos empobrecidos

En 2012 d'Escoto y Clark afirmaban:

"Los actuales procesos de toma de decisiones se concentran más en el Consejo de Seguridad que en la Asamblea General, en el G-20 que en el G-193, y en la OTAN más que en la misma ONU, por lo que se hace imperioso descentralizar tanto el poder de decisión como la burocracia de la organización, para transferirlo a la Asamblea General y demás agencias que la componen. Dicho proceso de democratización también debe incluir la asignación de una mayor participación de los movimientos sociales y la sociedad civil en la vida orgánica de la Institución".

La necesidad descrita en la cita y los mecanismos para lograrlo fueron abordados en la propuesta de forma detallada, atendiendo posibles ambigüedades de la Carta de 1945. Desde una perspectiva de justicia social y ecológica se propone abolir la guerra explícitamente, también la militarización y los privilegios de los países



que lo han promovido. Así mismo se abordan los crímenes contra la Madre Tierra desde una perspectiva compleja, es decir, desde la interrelación dinámica entre todas las especies.

En este siglo XXI es imposible hablar de la ONU sin hablar de la OTAN y un cierto grado de complicidad entre las dos instancias. Hoy la OTAN constituye la fuerza militar más agresiva de la historia; y es un instrumento al servicio de los Estados Unidos. El periodista Mahdi Darius Nazemroaya afirmaba en 2007:

“[...] parte de los objetivos de la OTAN como alianza militar mundial es garantizar la "seguridad energética" de sus Estados miembros. Lo que esto significa es la militarización de las arterias del mundo, las rutas estratégicas de los oleoductos, los corredores de tráfico marítimo utilizados por los petroleros y las aguas internacionales”.

La OTAN ha secuestrado a la ONU y tratado por todos los medios posibles de imponer un orden unipolar en el mundo, sirviéndose de ataques y mecanismos jurídicos y financieros que le apañen, sin una justicia internacional.

Zamora (2022) explica:

"Casi toda la política exterior estadounidense, de 2014 a la fecha, con particular ahínco desde 2018, está dirigida a construir un muro militar que rodee a Rusia y China. Contra Rusia tiene a la OTAN y contra China, el eje EEUU-Japón-Australia, con socios menores como Gran Bretaña, Corea del Sur y Filipinas (y Filipinas en duda). Contra Irán ha promovido el eje Arabia Saudita-Israel”.

Es esencial comprender que lo que imaginamos como el enfrentamiento de dos fuerzas (Estados Unidos y Rusia) no existe más. Después de la Guerra Fría entramos a la unipolaridad, pero esta idea de un poder concentrado en una sola fuerza tampoco permanece. Para comprender este proceso, debemos despojarnos de categorías fijas y disponernos a un análisis de procesos dinámicos y diversas relaciones entre diversos países con objetivos diversos.

Los países como las personas se cansan del maltrato sostenido. Esto implica, como bien señala Zamora en su entrevista en Nuevarevolucion.es, en primera instancia comprender que Rusia y China se alían por razones



geopolíticas, energéticas, comerciales y estratégicas, no ideológicas (Zamora, 2022). Poco a poco, el mundo se viene organizando de forma distinta, en múltiples fuerzas y en busca de relaciones internacionales de cooperación genuina.

Existen alianzas estratégicas regionales que permiten a los países definir objetivos e intereses de acuerdo con sus contextos y en algunos casos, presentarse con mayor seguridad en el ámbito global.

Si bien existe una gran gama de mecanismos y alianzas en Nuestramérica: la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), Comunidad Caribeña (CARICOM), Comunidad Andina de Naciones (CAN), Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), Sistema de Integración Centroamericano (SICA), de las últimas tres somos parte Nicaragua, aún falta una mayor articulación entre sí y la consolidación de dichos mecanismos.

América Latina y el Caribe aún no han dejado de jugar al flautista de Hamelín. La tendencia a alinearse en función de complacer a su vecino del norte, en lugar de buscar el entendimiento y la cooperación con su vecino de al lado, hace que América Latina y el Caribe vayan a la zaga de otras regiones, especialmente de Asia y África.

Eso nos pondría en una mejor posición, no *vis-a-vis* Estados Unidos y Europa, pero también con las nuevas potencias como China, Rusia e India y otras potencias regionales como Irán e Indonesia.

Los esfuerzos de los Estados Unidos por detener el avance de un mundo multipolar en las Américas son impresionantes.

Algunos ejemplos de estos ataques – orquestados con distintas estrategias y modalidades – son: los golpes de estado concretados en Honduras (2009) y Bolivia (2019); los intentos fallidos de golpe de estado en Ecuador (2010) y en Nicaragua (2018).

Respecto a Europa y Asia, tenemos la guerra contra Ucrania, que es más bien una guerra de la OTAN contra Rusia, anunciada durante 30 años. Tres elementos



importantes para comprender que este no es un conflicto reciente ni se trata de un interés de Rusia sobre Ucrania son: el incumplimiento de la OTAN de no expandirse tras la reunificación de Alemania, el golpe de Estado en Ucrania en 2014 y el rechazo a la propuesta de Rusia de negociación de un nuevo espacio de seguridad en diciembre de 2021.

Además, se ha descrito desde inicios del siglo XXI que la OTAN pretendía alcanzar a Ucrania para evitar que Rusia accediera al petróleo de Asia central (Cox, 2002). Cabe mencionar para molestia de los Estados Unidos que con los países de dicha región Rusia forma parte de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), fundada en junio de 2001.

Estados Unidos busca legitimidad, declarando el surgimiento de nuevas potencias como amenazas a la “civilización” pero han sido sus propias reglas las que han deshumanizado y despojado el planeta.

La base jurídica de un mundo basado en reglas ha permitido a Estados Unidos el despojo de un sinnúmero de territorios, por mencionar alguno: Venezuela con el robo de sus reservas de oro y 913 sanciones, Irán, Libia, entre otros. Mulder (2022) ha descrito que desde la primera guerra mundial es sabido que las sanciones económicas fueron la forma de guerra más criminal porque se está consciente y se lucha contra un aislamiento impuesto.

Otro aspecto deshumanizante es que, aunque nos encontramos ante una amenaza real de una guerra nuclear, la OTAN no participó de la negociación en 2017 para el Tratado sobre la prohibición de armas nucleares en la ONU. No es la primera vez, históricamente se ha negado a ratificar y se ha retirado, o ha decidido no participar del todo, como en el caso del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (CTBT) de 1996.

El valor de la propuesta de Reinvenición de la ONU radica aun en estos días en la descentralización del poder y la



participación real de los pueblos desde una conciencia de protagonismo histórico.

Una cooperación internacional genuina (Van de Velde 2014) que se opone rotundamente a la guerra y al imperialismo y que protege la vida en la tierra y con la tierra.

La guerra nuclear es todavía evitable, pero de llegar a suceder es necesario que el mundo comprenda cuánto se ha evitado y cuáles intereses han estado en juego.

A esto apostamos los países soberanos, tal como lo dijo Nicaragua en su mensaje en la 77^a asamblea general de la ONU:

“hablamos el lenguaje de una comunidad humana, que exige reconocimiento a nuestras particularidades, modelos y maneras de vivir, nuestros credos y creencias acordes con nuestra propia historia, tradición, y esperanzas que debemos hacer victoriosas”

La ONU, tal como existe, no posee la capacidad de responder a las necesidades globales, más bien su desactualización ha sido la causa del avance de conflictos, porque proyecta una falsa sacralidad a las normas internacionales a sabiendas de que sus estatutos representan un mundo que ya no existe.

Para quienes hemos perdido confianza en esta ONU, es vital estudiar la propuesta de reinención en el contexto actual. Continuar promoviendo la pasividad o abandonar la Organización no es una opción.

Necesitamos de una ONU que responda a los intereses de todos nuestros pueblos. Necesitamos una ONU que representa a todos sus miembros y no pequeño grupo de estados, las elites del mundo. Necesitamos una ONU cuyo quehacer y objetivo sea conocido por todas las personas, para poder participar de la construcción del mundo que deseamos.

De ahí partiría su esencia inclusiva y por eso es urgente y necesario reinventarla. Como ciudadanos y ciudadanas de un país cuya soberanía ha estado históricamente amenazada, es indispensable informarnos e involucrarnos en estas reflexiones.



Referencias bibliográficas

- D'Escoto, M. (2011). Carta de la Organización de Naciones Unidas. Propuesta de reinversión
- Capelán, J. (2022) Las amenazas de Occidente a los pueblos del Abya Yala en tiempos de multipolaridad <https://managuaconamor.blogspot.com/2022/09/las-amenazas-de-occidente-los-pueblos.html>
- Casari, F. (2022). El palacio de vidrio opaco
- Cox, R. (2002). The political economy of a plural world
- Clark, S. (2022). Democratizar las Naciones Unidas para salvar al Mundo
- D'Escoto y Clark, Reinventando la ONU para salvar a la Madre Tierra y a la Humanidad, sep/dic 2012. Ver enlace: <https://www.yumpu.com/es/document/view/4089058/lin-ea-sur-3>
- Mulder, N (2022). The economic weapon. The rise of sanctions as a tool of modern war.
- Van de Velde (2014). Construyendo escenarios educativos basados en cooperación genuina.
- Zamora, R (2022). Rusófilos: multipolaridad vs. neo-imperialismo y la izquierda extraviada
- Zamora, R (2022). De historias, histerias y misiles sin zanahorias
- <https://sputniknews.lat/20220802/venezuela-enfrenta-un-proceso-de-despojo-de-sus-reservas-en-el-exterior-1128944967.html>
- https://www.youtube.com/watch?v=J3Aa9Sgrpvk&feature=youtu.be&ab_channel=NuevaRevoluci%C3%B3n

Nota: El equipo editorial del Semanario *Ideas y Debate* reconoce el esfuerzo de la autora Winnie Narváez por su primera incursión en el campo del análisis geopolítico. Asimismo, la autora expresó agradecimientos a Compañera Sofía Clark por su amable acompañamiento en la elaboración de este artículo.

-Winnie Narváez Herrera: Investigadora y cooperadora en Fundación Pedagógica Cooperación Genuina y ÁBACO en Red. Estudiante del Doctorado en Educación e Intervención social UNAN-Managua-FAREM Estelí. Comunicadora de la economía solidaria y popular en Nicaragua

CRÉDITOS de IMÁGENES

Semanario n.110

IMAGEN 1

Las fuerzas armadas de Rusia en Lugansk

Créditos Imagen: Sputnik Novosti

IMAGEN 2

Imagen alusiva a los gasoductos de North Stream

Créditos imagen: Depositphotos

IMAGEN 3

Bandera de la ONU

Créditos Imagen: Shutterstock



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN - MANAGUA



**CENTRO
DE ESTUDIOS
DEL DESARROLLO**
Miguel d'Escoto Brockmann

SEMENARIO IDEAS y DEBATE

CRÉDITOS

El presente Semanario *Ideas y Debates* es una publicación del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann es un Centro de investigación de la UNAN-Managua, cuya creación fue aprobada por el Consejo Universitario en la sesión ordinaria n.22-2019, realizada el 21 de diciembre de 2019.

CONTACTO



cedmeb@unan.edu.ni



Centro de Estudios del Desarrollo
Miguel d'Escoto Brockmann



[@cedmeb](https://twitter.com/cedmeb)



[@cedmeb](https://t.me/cedmeb)



www.unan.edu.ni/index.php/cedmeb/cedmeb.odp

DIRECCIÓN POSTAL

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann
Recinto Universitario "Ricardo Morales Avilés"
Pista de la UNAN-Managua

LICENCIA



El Semanario *Ideas y Debates* se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>